

INNOVADOR Y REVOLUCIONARIO

Aunque la fama de Caravaggio –considerado como el primer gran exponente de la pintura barroca– apenas sobrevivió a su muerte, hoy se ubica en las altas esferas del arte mundial en las que sólo alrededor de cincuenta de sus pinturas sobreviven.

CARAVAGGIO

■ DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

El nombre de Caravaggio posee el estatus de una estrella internacional y el aniversario cuatrocientos de su muerte –conmemorado en todo el mundo el pasado 18 de julio– nos brinda la oportunidad de apreciar el trabajo de un genio de la pintura: es considerado el maestro del *chiaroscuro* o iluminación tenebrista, técnica conocida por crear grandes contrastes entre la luz y la sombra como el medio para fortificar los contenidos dramáticos y emocionales en una escena. Su obra resulta innovadora y revolucionaria por su gran apego a la realidad y a la vida cotidiana de la época con composiciones intimistas y de visión próxima en contraste con la tradición manierista que resultaba artificial pues se nutría de gamas cromáticas un tanto almibaradas.

Este artista ha sido apreciado a través del tiempo como infinitamente fascinante y manifiesta el escrutinio que hizo del hombre en una forma muy personal que agrandó el poder y las cualidades enigmáticas de los temas humanos más trascendentales como el amor, la religión, la sexualidad y la violencia. Desempeñó un papel fundamental en el desarrollo pictórico del siglo XVII al frente de una corriente que tomó el nombre de “caravaggismo” y que desde Roma se difundió por toda Italia y Europa.

Para la realización de muchos de sus cuadros Caravaggio desarrolló un método de observación de la composición en la que trabajaba: consistía en someter a sus modelos (quienes provenían de las clases populares mayormente) a un estudio de iluminación controlada a voluntad. Según sus biógrafos, disponía en su estudio de linternas que proyectaban formas luminosas sobre los cuerpos para dejar el resto del espacio en total oscuridad. Es por ello que su obra nos resulta tan relacionada con lo que hoy en día

podemos apreciar en una escena de una obra de teatro dramático o una ópera al convertirnos en espectadores de la representación. Con este método tenebrista y cuyos seguidores eran llamados “tenebrosi” lograba jactarse de ignorar a sus predecesores.

Michelangelo Merisi da Caravaggio – conocido como Il Caravaggio– nació en un lugar cerca de Milán un 29 de septiembre de 1571. Según se cree que nació en el día de la fiesta del arcángel Miguel. Su padre fue arquitecto y prestaba



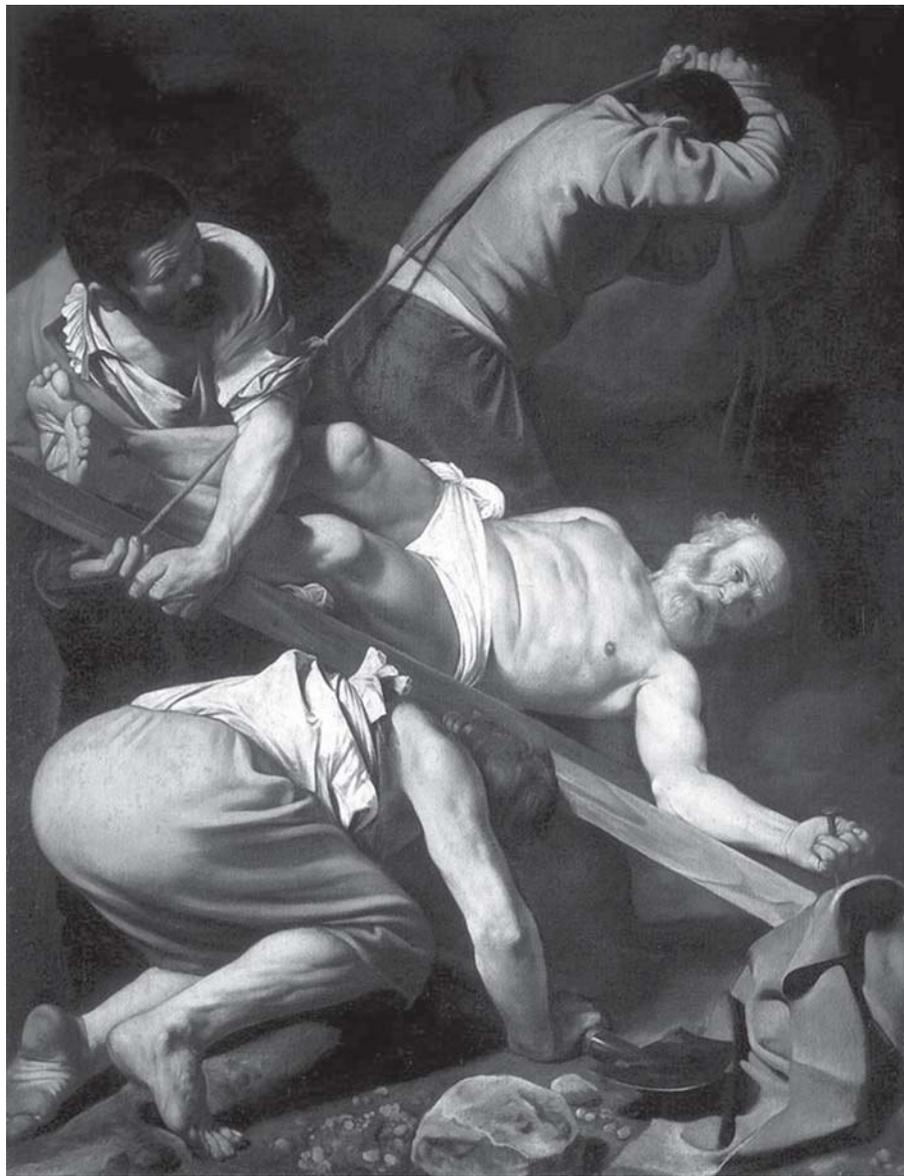
■ *Judit y Holofernes*, 1598-1599. Galería Nacional de Arte Antigua en Roma.

sus servicios al marqués Francisco I. Sforza, al parecer de la misma familia del duque Ludovico María Sforza, mecenas de Leonardo da Vinci. Hacia 1592 se dirigió a Roma y con el paso de los años fue haciéndose de prestigio. Caravaggio fue el primero en utilizar marcados contrastes de luz y sombra para agudizar el drama en su obra, técnica que puso de manifiesto en las pinturas *El llamado de San Mateo* y *El martirio de San Mateo* realizadas entre 1599 y 1600 e instaladas en la Capilla Contarelli de la Iglesia de San Luigi dei Francesi que contribuyeron a engrandecer su fama. Siguieron comisiones tales como *La conversión de San Pablo* y *La crucifixión de San Pedro* para la capilla de Tiverio Cerasi en Santa María del Popolo, *La muerte de la Virgen* para una de las capillas de Santa María della Scala, *La cena en Emaús* por encargo de Ciriaco Mattei y una cantidad considerable de pinturas que lo posicionaron como un prominente artista.

Además de sus logros profesionales es interesante conocer que Caravaggio fue acusado en numerosas ocasiones por usar una espada en público, privilegio reservado sólo a los nobles de la época. Esto denota un temperamento explosivo que lo ubicó como prófugo de la justicia por más de una vez. Uno de sus últimos actos fue el buscar el perdón por la muerte de Ranuccio Tommasoni a quién había asesinado en una pelea de espadas originada por una diferencia en un partido de tenis. Años después de este incidente y sin haber cumplido su deseo de ser perdonado murió de una fiebre en Porto Ercole.

Su obra se caracteriza por el uso de una tonalidad mayormente oscura, rota por áreas con una iluminación muy fuerte en sitios precisos y raramente extendidos hacia los extremos del lienzo. Con frecuencia es comparado con el gran holandés Rembrandt Harmensz van Rijn, dado que pueden establecerse muchos paralelos entre ambos y sus obras. Explorando el uso de colores contrastantes y el chiaroscuro los dos alcanzaron en su obra detalles de un realismo inesperado. Y es que Caravaggio muestra en su obra *Madonna de Loreto* (1603-04) a la virgen María y al niño Jesús en forma humana ante dos peregrinos que se arrodillan descalzos y con los pies llenos de polvo al ver el milagro que confirma su fe y su experiencia personal de la divinidad. En esta pintura –aún en su sitio original en la Capilla Cavalletti de la Iglesia de San Agostino en Roma– notamos cómo cambiaba la dirección del arte pictórico hacia la expresión de las emociones más intensas de una forma accesible y sin pretensiones.

En *La traición de Cristo* –óleo perteneciente a la Galería Nacional de Irlanda en Dublín–, además de la conocida historia bíblica, podemos apreciar la propia imagen del pintor representando a un hombre que alza una



■ *La crucifixión de San Pedro*, 1601. Capella Cerasi, Santa Maria del Popolo en Roma.



■ *El prendimiento de Cristo*, 1602. Galería Nacional de Irlanda en Dublín.

linterna buscando iluminar a la par de la luna la escena nocturna y en un acto de total conciencia –casi de arrogancia por parte del pintor– parece decirnos que es por él que apreciamos los dos rostros al extremo derecho del lienzo, entre ellos el propio enfatizando además su dominio del chiaroscuro. Cuando pintó esta obra Caravaggio tenía treinta y un años en 1602 y se encontraba en el pináculo de su fama. Parece como si el tiempo se hubiese detenido para darnos la oportunidad de apreciar –a juzgar por las expresiones de los rostros de cada una de las figuras– sentimientos y emociones aislados con gran sencillez y captados con gran detalle en términos puramente visuales sin perder

nada de la complejidad de la narrativa ni su dimensión espiritual, sólo como lo pueden lograr los grandes artistas.

La fama de Caravaggio ha eclipsado aquella de Guido Reni, considerado por mucho tiempo el pintor *sans pareil* del seiscientos italiano. Influenció además de Rembrandt y tantos otros al español Diego Velázquez cuyo precedente su obra no sería comprendida. Caravaggio alcanzó la verdadera inmortalidad siglos después de su muerte como uno de los más grandes pintores del postrenacimiento italiano: esto sucedió en la segunda mitad del siglo XX y a partir de una muestra organizada en Milán en 1951 que resultó ser equiparable a su meteórico ascenso en los años de sus primeros éxitos en Roma. Las numerosas publicaciones que existen sobre él, exhibiciones y filmes demuestran un interés insaciable sobre su vida y sus pinturas. Su obra –en la que se pone de manifiesto su gusto por las tensiones entre lo artificial, el realismo y la ilusión– nos atrae lo mismo que a los conocedores y patrones de tendencia vanguardista hace cuatro siglos: encontrando en ella figuras francas, templadas por un erotismo oculto y una casi irreal yuxtaposición entre naturaleza muerta y humanidad en una experiencia que nutre nuestra sensibilidad contemporánea por completo.